

HOJA DE SOR CONSUELO

Año 2001-2002 – N° 42.....MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS - DAIMIEL

SE NOS FUE AL CIELO

UN FIEL AMIGO DE SOR CONSUELO

Esta pequeña publicación quiere ser un sencillo homenaje a José Manuel Rodríguez, un cristiano auténtico, que a sus 20 años nos ha dejado de manera repentina y que ahora goza ya de la eternidad en compañía de Sor Consuelo, a quien él apreciaba de corazón desde su adolescencia.

Él y sus compañeros, en el año 1995, compartieron con nosotras la alegría de la proclamación de las virtudes heroicas de Sor Consuelo y participaron con entusiasmo en dicha celebración. A raíz de la misma escribieron sus impresiones sobre su joven paisana y comenzaron un itinerario de oración en nuestra iglesia. Manuel en la oración descubrió un punto de arranque en su unión con Jesús y así lo expresa a sus 14 años: *“Yo sólo quiero decir a todos que la oración es para mí muy interesante, porque nos acercamos más al Señor y REFORZAMOS nuestra vida cristiana”*. La vida entregada de Sor Consuelo afianzó en su interior su amistad con Jesús, su deseo de caminar junto a Él y su empeño decidido por testimoniarlo, de manera muy especial a sus amigos.

*El seguimiento de Jesús implica el llevar a todos el amor a Él.
Sor Consuelo experimentó este impulso vehementísimo de
comunicar a todos su felicidad. CRISTO es el CENTRO de su
corazón y ha de responderle con integridad, sin medianías. Un
mensaje que llega a Manuel en su adolescencia y le produce un
impacto que le sella:*

*“Que adelantes cada día más y más en santidad y perfección, en
amor grande a Jesús y María que es lo único que debe
interesarnos y para lo cual Dios nos creó”
(Sor Consuelo)*

“Sor Consuelo, una mujer entregada a Jesús”

En esta breve y entrañable redacción, Manuel (13 años) refleja momentos claves de la vida de Sor Consuelo, cuya personalidad le ha impresionado hasta expresar en su opinión personal su deseo de ser santo y de que todos seamos también santos, como su joven paisana. Realmente caminó firme y dejó que el Espíritu lo llevara a un alto grado de unión con Jesús.

“¿Qué podría decirse de Sor Consuelo? *Una mujer entregada a Jesús, gastándose por Él, sufriendo por acercarse más a Él. Una mujer entregada a la Virgen, la cual ‘Consuelito’ consideraba ‘su mamá’, y a la cual le ofrecía todo su amor.* Voy a contar un poco su vida a partir de todo lo que he oído sobre ella.

Nació el 6 de septiembre de 1925. Sus padres eran Nemesio Utrilla y Sofía Lozano. Tuvo una hermana más pequeña, Sofía. Poco después de su nacimiento, su madre murió a causa de una grave enfermedad y Consuelito tuvo que llenar su corazón con el amor de la Virgen. *Desde pequeña se impacientaba por oír la vida de Jesús; oír hablar de Él, y por recibir su primera comunión.* Era una niña igual que las demás y muy inteligente, que pasó grandes momentos, pero también momentos dolorosos: la huida de su padre de la cárcel (durante la guerra civil) hizo que Consuelito afrontara muchas consecuencias.

Pero a pesar de ello estaba muy entusiasmada por tener a su lado a Jesús y a su ‘mamá’. Creció y se convirtió en una mujer bella y elegante, muchas veces bromista, pero también seria. Visitaba mucho el monasterio o el convento de las Monjas Mínimas, a las cuales admiraba. *A los 15 años empezó a plantearse su vocación: quería integrarse en el convento de las Mínimas para llevar una vida pobre y dedicada al Señor.* Hasta poco después de la muerte de su padre no pudo entrar porque temía dejarle solo durante su enfermedad y le quería mucho. Pero llegó el gran día: el 8 de diciembre de 1947 en el que Consuelo entró en el convento con una ardiente felicidad que crecía con el tiempo. *En el convento, no destacó y siempre le gustaba hacer los trabajos más humildes y costosos. Su gran deseo era el de conseguir SER UNA SANTA JOVEN.*

Llegó un día en el que Sor Consuelo decidió convertir su vida en un sacrificio, y sufrir como lo hizo Jesús en la Cruz, para darnos a todos la salvación. Su ofrenda fue aceptada por el Señor y un día llegó la noticia de que el bultito que tenía Sor Consuelo en la clavícula derecha era síntoma de ‘cáncer’; mas Sor Consuelo al recibir la noticia, se fue al armonium y cantó un canto al Señor: *“Señor, aquí estoy”.*

“Señor, aquí estoy; grano de trigo soy
segado y trillado en tus eras.
Señor, cuando quieras me puedes moler
que yo quiero ser, polvito de harina
que forma tus hostias de amor.
¡No tardes si quieres, Señor!
¡Oh mi Dios Molinero!
Echa a andar tu molino harinero
y muele la harina, que quiero ser hostia de amor.
Señor, ¡que te espero! ¡Empuja la rueda, dolor!
Señor, Señor, aquí estoy.
Señor, aquí estoy, aquí estoy”.

Durante la enfermedad hizo todo lo que pudo, pero muchos momentos los pasó en la cama sin poder moverse y entregándose a Jesús. Acudía a la capilla, a la reja del coro, junto a la Hostia divina, a hablar con Jesús y a darle gracias por haber aceptado su sacrificio. *Convertía el sufrimiento en un don de Dios* y sus últimos segundos de vida los gastó por el Papa, por la Iglesia y por todos nosotros. El último momento se acercaba: el 9 de diciembre de 1956 nuestro Señor se llevó a ‘Consuelito’ de nuestra vida, aunque murió con una sonrisa que anunciaba su felicidad por haberse **“GASTADO POR CRISTO”**.

Terminaba una vida encerrada en un convento en el cual había realizado una vida entregada a los demás, sobre todo a su Jesús Sacramentado y a su siempre ‘compañera’ María.

*En el proyecto vocacional de Sor Consuelo hubo
ofrecimiento sin reservas y sin condiciones.
Esa entrega total iluminó el caminar de
Manuel en su adolescencia:*

*“Consagrada a Dios y a su Santísima Madre
para siempre. Todos los días de mi vida para
Jesús”*

(Sor Consuelo)

OPINIÓN PERSONAL

Yo pienso que todos debemos ser como Sor Consuelo, porque pocas personas renuncian a una vida que le ofrece muchas comodidades y se meten en un convento para vivir una vida pobre y austera. Quisiera que todos, incluso yo, tuviéramos ese vivo deseo de 'ser santos'; y como admiro mucho a 'Consuelito' y a las Monjas Mínimas de Daimiel, les dedico este pequeño poema:

En el camino que guía a Dios
se encuentra la felicidad.
Consuelo, ejemplo divino
lo siguió con humildad.
Si todos lo buscáramos
rebosaríamos de paz,
fijémonos en Consuelo
y todo más fácil será".

José Manuel Rodríguez

TESTIMONIOS

Las personas que más de cerca le han conocido nos envían sus impresiones sobre el talante cristiano de Manuel.

"Como el Grano de Trigo"

Javier Quevedo

Insertar Foto 3-poner en la base: Manuel en primera línea, durante el Jubileo de Roma

"Puedes soportar y experimentarlo todo siempre que junto a ti esté un amigo, aunque éste no pueda hacer más que darte aliento o tenderte una mano. En la vida un amigo es como el pan y el vino: una bendición" ("La alegría de vivir". P.Bosmans.)

El pasado 2 de Junio, un día antes de su cumpleaños, comenzaba con esta cita del P. Bosmans una carta que le escribí a 'Mánuel' (para los amigos era así, con acento en la a) para desearle que siguiera siendo feliz; comencé así la carta porque resumía un estado de vida por el que él gozosamente estaba pasando: un estado de felicidad, de alegría, compartido con los que le rodeaban, con sus amigos. **Los amigos son una bendición y yo me siento bendecido por haber tenido un amigo tan entrañable.**

Y uno se puede preguntar si un sacerdote puede tener un amigo de 20 años, teniendo presente lo que significa la palabra amistad; **pues yo os puedo decir que**

cuando uno comparte no sólo la Fe sino también la Vida, ahí nace y madura la amistad. Y esto es lo que yo he vivido durante estos tres años en lo que he ido creciendo en esa relación personal y profunda con “Mánuel”, cada día con más intensidad, y digo compartir, es decir, yo le daba y él me daba. Sí, él me dio mucho. El Señor me lo puso en el camino de mi vida sacerdotal para que yo aprendiera a amar más gratuitamente, para que aprendiera a compartir más los sentimientos, para ser más humilde, para ilusionarme en mi vocación sacerdotal, para muchas cosas...

Consuelo amaba intensamente al Señor, de ahí su ardiente deseo por alcanzarle, deseo que ella misma expresa con el impulso de su corazón juvenil.

“No me conformaré con ir despacio; he de ir deprisa por el camino de la perfección”.

(Sor Consuelo)

En paralelo, nos encontramos con el corazón juvenil de Manuel que “no se conformaba con la vida cristiana que llevaba y quería más”

Desde el primer momento de conocerlo (me quedé impresionado de su profundidad cuando hablé con él antes de confirmarse, Febrero del 99, yo recién llegado a Daimiel) y a lo largo de estos años se podía ver a “Mánuel” **lleno de ilusión en su vida cristiana**; viviendo los sacramentos (eucaristía y penitencia); orando; luchando por ser feliz; aceptándose como era, con sus limitaciones, con sus pecados; aceptando a los demás; estando atento a las alegrías y a las tristezas de los amigos; empeñado en crecer en su compromiso cristiano; **abierto y muy a la escucha de la llamada de Dios a la vocación sacerdotal...** en definitiva, **no se conformaba con la vida cristiana que llevaba y quería más**, estaba lleno de vida, de fe, de proyectos... ahí, en todos esos momentos, me enseñó cómo la vida es superarse cada día desde planteamientos serios. Y todo esto lo quiso compartir conmigo, me sentía su “compañero” en el camino de la vida.

Unos días antes de su marcha hacia el Padre hablamos de los proyectos para este curso, estando con una fuerza tremenda, sin miedo para anunciar el evangelio, queriendo avanzar en su vida cristiana desde la comunidad, pero se nos ha adelantado y se ha ido a gozar del Reino. Sólo decirte: **GRACIAS “MÁNUEL” por haber confiado en mí y haberme hecho feliz.**

“No tengáis miedo de avanzar por el camino que el Señor recorrió primero...”
(Juan Pablo II. Jornada de la Juventud. Roma’2000)

Gracias A Ti Estoy Cambiando

Me piden que hable de ti y tal vez sea el menos indicado para hacerlo. Yo, sólo soy yo, ya me conocías, con mis muchos defectos que para ti no eran tantos, pero que sabías que estaban y querías que mejorase.

Y tú nunca dejarás de ser tú, Manuel.

Ahora, desde donde estás, me conoces mejor que antes, poco a poco vas viendo cómo soy. Sabes lo débil de mi persona y **gracias a ti estoy cambiando, ¡gracias!**

Gracias por cuando, sincero, me decías lo que pensabas y me ayudabas a cambiar, ¡gracias! Gracias por ser como fuiste; por tu alegría continua, tu saber escuchar, tu siempre estar abierto a todos y por darte entero hasta en la muerte. ¡Gracias!

Sor Consuelo trabajó denodadamente por arraigar en ella la virtud, con esfuerzo:

“Señor, Tú lo sabes todo; quiero, con tu gracia, mudar por completo de vida, ser más fervorosa, más trabajadora, más caritativa, más mortificada”

Recuerdo cuando dijiste que ibas a morir el primero, para así cuidar de todos desde allí arriba. Y vaya si lo has conseguido, ganaste. **Ahora estás más cerca que nunca de nosotros, estás aquí. Velando como intercesor nuestro ante Cristo. ¡Gracias por todo lo que estás haciendo!** Gracias a Dios por haberme permitido conocerte, por haberme regalado un amigo, un ejemplo a seguir y un estímulo.

Aunque ahora la tarea de ser cristiano es más difícil que nunca, con tu intercesión, la de María, la de todos los santos y la de Dios, tenemos que seguir el camino de santidad. Con todas nuestras fuerzas, para hacer su voluntad. Ya que la tentación es grande y nosotros si no nos acogemos a Él, flojos. Pero con vuestra ayuda lo podemos conseguir.

Un abrazo fortísimo y hasta siempre. Tu amigo Esteban.

(Grupo parroquial de Daimiel)

“Nunca una Noche ha vencido al Amanecer”

Son tales los años en los que estaba y. el momento de su vida y. de su fe en el que se encontraba, que todos nos preguntamos, **¿por qué ahora?.**

Como joven que soy al igual que él y al igual que muchos otros/as, creo que siempre hace falta alguien (padres, amigos, formadores en general que llegan a ser incluso desconocidos) que nos enseñen el camino hacia Dios, un camino que me enseñaron hace tiempo y que he tenido que ir conociendo pese a sus dificultades.

Ese camino, como bien decía un amigo mío, es angosto, con altibajos, en fin, lleno de ambigüedades como bien me mostraron junto a un grupo de amigos en un paraje sin agua.

En ese camino, que es la vida, podemos encontrar alegrías, como la de tener amigos, (los cuales días antes eran desconocidos) que te enseñen el sendero que conduce al amor del Padre y que te ayuden a reconducir tu vida cristiana tal y como sucedió este verano. Uno de esos amigos llevaba viviendo con tal profundidad ese

sendero que quería hacérselo llegar hasta el fin de mostrarlo con su vida. Pero como ya hemos dicho, dentro del sendero hay piedras y cuevas, las cuales se hicieron más pronunciadas que nunca, en su gran momento de la despedida terrenal, en la cual, iniciaba su meteórica y ascendente carrera hacia Dios y fue tras ese momento donde volvimos a ver la luz con su ayuda desde allí arriba e intercesión por nosotros y la unión de los de abajo.

Un día leí una frase que me regaló mi animador y amigo: **“Nunca una noche ha vencido al amanecer y nunca un problema ha vencido a la esperanza”**. (Bern Williams)

Con esto quiero afirmar que gracias a personas como Manuel y un largo etc. podremos vencer cualquier adversidad por empinado que sea el camino para llegar a la senda de Dios al igual que El dio a su Hijo para que con su muerte y posterior resurrección nos salvara a todos nosotros.

El mundo está lleno de anocheceres en los tiempos que vivimos y gracias a la ayuda de muchos/as tenemos que derrumbarlos para que el mundo lleno de amaneceres aflore y sea Dios la estrella que más brille con la cual nos iluminemos y caminemos sin obstáculos por su senda.

Y sin más palabras que las de agradecimiento y con gran recuerdo en mí, espero volvernos a encontrar algún día y mientras tanto, cuida de todos nosotros/as.

(José, 20 años. Grupo parroquial de Daimiel)

¡Testigo del Nuevo Milenio!

No es fácil expresar en breves líneas la maravilla del Amor cristiano que nos une a los creyentes en un solo ser, una sola vida, un solo amor. Algo así debo decir al pensar en Manuel. En plena adolescencia, cuando la vida empieza a descubrir nuevos y espaciosos horizontes, Manuel y varios compañeros de colegio se acercaron a nuestro Monasterio; era un grupo sano, feliz, entrañablemente unido, responsable de su itinerario catequético. Desde aquél día continuaron acudiendo cada mes al Monasterio para orar y oír el mensaje de Jesús.

El contacto con este grupo fue muy enriquecedor, en ellos vibraba un interés especial por vivificar su vida cristiana, por intensificar su amistad con Jesús. En la oración asumían sus pequeños compromisos de creyentes; orar en grupo toda la pandilla junto a otros más, sin duda alguna les ayudó a crecer en la fe al mismo tiempo que experimentaban la dimensión orante de la Iglesia. Ver crecer a este grupo, física y espiritualmente, ha sido para mí un don de Dios. He gozado con su entusiasmo y heorado intensamente por su caminar en pos de Jesucristo.

Manuel, siendo de pocas palabras, **era el alma del grupo. Tenía un algo especial que transmitía firmeza y seguridad a sus compañeros. Era sobre todo un chico humilde, que pasaba desapercibido y que infundía respeto y confianza.** Puedo asegurar que pisaba firme y no se dejaba enredar, para ello tuvo que luchar y dominar sus defectos. Lo recuerdo **fiel, responsable, coherente, profundo, sereno, atento a todos... ¡un cristiano auténtico!** Cualidades que el Espíritu fue modelando y afianzando en su interior. Hablar con él significaba quedarse dando gracias a Dios por su fidelidad a Jesús; por su esfuerzo en mantenerse en línea con los criterios del Evangelio; por su sentirse profundamente miembro activo de la Iglesia con un

compromiso parroquial cada vez mayor. Él mismo decía que buscaba también momentos de oración personal diaria porque necesitaba hablar de sus cosas con Cristo.

Manuel tuvo la dicha de participar en el Jubileo de los jóvenes en Roma, en la XV Jornada Mundial de la Juventud. Al preguntarle su impresión respondió que **había recibido un gran impacto en su vida cristiana y que ya se verían los frutos**. Esto, mis queridos amigos, parece que no tiene importancia, pero para quienes lo conocíamos a fondo, nos ayuda a vislumbrar que su vida tomaba un rumbo serio y decidido, respecto al seguimiento radical de Jesús. Quería verdaderamente centrar su vida en Cristo. A su vuelta pude entablar un diálogo con él, en el que rebosaba felicidad y entusiasmo. Estaba inmensamente agradecido a Dios por los días que le había concedido en el Jubileo de Roma. Al decirle que transmitiera ahora a los demás su vivencia y que necesitábamos testigos del Evangelio en el Nuevo Milenio, Manuel fue muy expresivo: **“vengo RENOVADO Y CONVENCIDO, estoy dispuesto a vivir de cara al Señor, voy a ‘meter caña’ en mi grupo y los voy a espabilar”**.

Manuel no se andaba por las ramas, era consciente del mundo que le rodeaba y en el que tenía forzosamente que vivir, y por eso no se arredraba en su lucha por testimoniar a Cristo. Sus amigos son testigos de este empeño y lo afirman especialmente desde que vino del Jubileo: **Manuel tenía prisa en comunicar su entusiasmo, en levantar los ánimos, en vivificar nuestra fe adormecida**.

¡Gracias Manuel!. ¡Amigo fiel y verdadero! Te sentimos a nuestro lado. No hay distancias ni separación para quienes nos amamos en Cristo. Dichoso tú que ya gozas de la plenitud del amor de Cristo.

Sor Rocío de Jesús, Monja Mínima

Un Buen Amigo

Recuerdo con inmenso cariño a Manuel. Para mí fue un buen amigo, un muchacho al que vi crecer con su guitarra en los grupos de oración que dirigía en nuestro monasterio de Daimiel nuestro hermano Mínimo, el P. Víctor García.

Fiel, responsable, profundo. Un chico especial, con muchas cualidades humanas y espirituales. **Una de esas personas con las que te cruzas en el camino de la vida y te ayudan a bendecir a Dios por los dones que en ellas ha derramado.** En el esplendor de la juventud, lo ha encontrado maduro para llevarlo a su Presencia. Jesús ha consumado de esta manera misteriosa la llamada al servicio pleno que puso en su corazón.

Encomiendo a la intercesión de nuestro Padre San Francisco de Paula y de nuestra hermana Sor Consuelo, a los que se sintió vinculado a través de los grupos de oración, que, purificado, pueda gozar ya plenamente de todo lo que aquí aprendió y ansió como cristiano; y que se convierta así en intercesor por todos nosotros, especialmente por los jóvenes como él.

Sor Rosa María, Monja Mínima

Desde Italia

Son muchos los que han mostrado su cercanía ante la partida de Manuel al cielo. Entre ellos están también sus amigos italianos de Somano, los que durante el Jubileo tuvieron la dicha de acoger unos días a algunos peregrinos españoles, entre ellos el grupo de Daimiel.

“Queridos amigos de Manuel, estamos cercanos a vosotros y participamos de vuestro gran dolor. La distancia no nos permite estar con vosotros pero lo estaremos en la oración, la única que puede dar fuerza para superar tan grave pérdida. Recordamos su seriedad, su disponibilidad, su prontitud para decir en cualquier momento: ***“Aquí estoy, disponible”***- un ejemplo de vida a imitar

Gracias Manuel por tu bonito testimonio, con alegría te recordamos y te llevamos siempre en el corazón. Gracias por tu amistad” (D Paolo, sacerdote, Franco y los amigos italianos)

Aportación escrita de Manuel, para las convivencias de 'los Gavilanes' (Ávila), en julio del 2001

***"La fe no es una doctrina, sino la apertura a un riesgo: el riesgo de invitarnos personalmente a ser lo que realmente somos y no nos atrevemos a creer"* (Salvador Paniker)**

Menuda frasecita ¿verdad?; ahora os preguntareis, ¿y qué somos realmente. . . ?

Como la mayoría de los jóvenes de mi edad, "estudio"(o eso se intenta), salgo de copas con mis amigos, hago deporte, en definitiva, una vida demasiado normal. ¿Cómo romper entonces con esta normalidad?

Admiro a mucha gente, entre ellos a algunos amigos, cuya única vía de escape a esta normalidad está en proyectos, algo utópicos para mí, como, por ejemplo, irse de misiones a no sé dónde. . . participar en grandes proyectos solidarios. . . que, en la mayoría de los casos, sólo se quedan en simples proyectos. En mi opinión y desde mi pequeña experiencia creo que no hay que irse tan lejos ni ir tan deprisa. En el colegio lo primero que nos han enseñado no ha sido la división, ni la raíz cuadrada. . . creo que lo primero que hicimos fue aprender a escribir, y después, a sumar, restar, multiplicar, y por fin dividir, raíces.....

No estamos preparados para hacerlo todo de golpe: todo tiene su momento y este momento es el día a día.

*Es en el día a día cuando me he ido dando cuenta que las cosas más sencillas son realmente las que rompen con esta normalidad. Con el paso de los días me voy dando cuenta de la importancia de mi ser y mi existencia dentro de mi pequeño entorno, y no hablo de una existencia pasiva, triste, pesimista...me refiero a una existencia activa, feliz, optimista en la familia, en el grupo de amigos, en la parroquia...pero, cuidado, no hay que caer en las falsas apariencias, en una mera hipocresía. Hasta hace poco tiempo me pasaba esto. Intentaba mostrar siempre mi rostro feliz a la gente, aunque en el fondo no me sintiera así. **Para compartir una cosa, primero hay que tenerla, y en este caso, para compartir y conseguir la felicidad ¡habrá que ser cada día verdaderamente más feliz!** Esta felicidad la voy consiguiendo conociéndome a mí mismo, aceptándome como soy, con mis defectos, intentando controlarlos y en la medida de lo posible, superarlos, y siempre lejos de ambicionar la perfección que solo trae disgustos e irritaciones. La base de toda gran construcción son unos buenos cimientos, y a partir de estos, haz los proyectos que desees, construye una buena edificación en beneficio de tu comunidad, tu Iglesia, . . . del Mundo, no caigas en el error de*

Sor Consuelo <permaneciendo en la fuente de la comunión trinitaria, vive en el corazón de la Iglesia> hace suyos todos los anhelos de la humanidad que busca la Verdad y el Amor:

"Gran dicha sería para mí alma si lograra arrancar a las almas un solo acto de amor de Dios. ¡Es tan excelente y grande la obra que se está ejecutando cuando por nosotros aumenta en los prójimos, por poco que sea, el conocimiento que poseen acerca de Dios!"

adornar y construir únicamente una buena fachada.

*¿Qué tiene que ver todo esto con la frase del principio?...Pues bien, desde que leí esta frase hasta este momento sólo se me ha ocurrido una respuesta a la pregunta que os he propuesto: ¿quiénes somos realmente? **SOMOS HIJOS DE DIOS.** ¡Que fuerte! ¿verdad?. Como hijos de un mismo Padre y miembros de una sola familia, podremos conseguir todo lo que os he comentado: como una buena familia compartiremos todo lo bueno y lo positivo, pero también lo malo, los problemas personales que ahogan nuestra libertad y felicidad de cada día; lo solucionaremos juntos, en comunidad, con el diálogo familiar; y qué mejor forma de ponerlo en práctica que a través de la participación en grupos parroquiales . . . a mí me está sirviendo. Y como en toda familia, adquirir nuestras responsabilidades, por pequeñas que éstas sean (¿quién no ha fregado los ‘cacharros’ alguna vez en su casa, o le ha tocado hacer alguna tarea doméstica?): y qué mejor forma de ponerlo en práctica que a través del compromiso cristiano con la Iglesia. En toda familia se celebran fiestas, reuniones, celebraciones de todo tipo, se atiende a los consejos del padre de familia, hay abrazos, besos....qué mejor forma de ponerlas en práctica que mediante la celebración de la misa, de la Eucaristía, escuchando la enseñanza de Cristo a través del Evangelio, y mediante la oración, sintiendo el abrazo más querido de nuestro Padre con la comunión.*

Como ‘joven del mundo’ intento participar cada vez más en esta gran familia, e invitar a la gente, no a entrar, puesto que la formamos todos y cada uno de nosotros, sino a participar en ella para unificarla progresivamente y sacar el máximo fruto de la misma intentando ser mejor cristiano cada día”

(Manuel, 20 años)

Palabras de su madre

Mis queridos amigos, parece que estoy viendo a Manuel cuando al volver de su viaje a Roma, pasó con su mochila y nos dijo: **‘no os he traído ningún regalo, pero he cambiado y voy a ser mejor’**. Era de pocas palabras, pero lo que decía lo llevaba a la vida con firmeza y prontitud, sin miedo al qué dirán.

Quiero agradeceros de corazón, con toda mi familia, las pruebas de cariño que habéis demostrado por nuestro querido ¡Manuel!

Pero al mismo tiempo quiero deciros, que aunque la separación ha sido muy dolorosa, él sigue estando con todos nosotros, a nuestro lado; ¡estará siempre! dándonos fuerzas para seguir luchando y creciendo en nuestra fe, pues la vida sigue. ¡Ánimo! que igual que yo le siento en todo momento a mi lado, sé que lo sentís vosotros. Escuchad sus consejos, y con la oración y el amor a Dios nunca le fallaremos. Y así podamos estar todos reunidos en un gran día de oración.